

Recensiones

BEL'ATĪQ, Muḥammad (BELATIK, Mohamed). *Imārat Banī Abī l-Āfiya. Musāhama fī dirāsāt ta'rīj wa-āṭār al-Magrib al-wasīṭ al-a'lā*. Pról. Zūlija Bin-ramaḍān (Zoulikha Benramadane). Volumen XI. Études et Travaux d'Archéologie Marocaine. Rabat: Dār al-Amān, Dirāsāt wa-Abḥāt Aṭariyya Magribiyya, 2018, 575 páginas.

La historia de la intervención omeya en el Magreb ha sido siempre abordada desde una perspectiva exclusivamente peninsular. La excelente tesis doctoral de Pedro Gurriarán, *La arquitectura del poder en la frontera sur de al-Andalus durante el Califato de Córdoba* (Sevilla: Universidad, 2019) sobre los aspectos arquitectónicos de la presencia omeya en la otra ribera, y las clásicas pero todavía en vigor publicaciones del Guillermo Gozalbes Busto son los acercamientos más serios que se han acometido desde el punto de vista arqueológico. Pocas veces se tiene en cuenta el contexto magrebí para los estudios de al-Andalus y, lo que es peor, para los estudios de la actuación de los andalusíes en el Magreb. A menudo se ignora que, en la mente de los andalusíes y magrebíes, como en la de los geógrafos orientales, el Occidente islámico forma parte de un todo, cada uno con sus peculiaridades, pero son una misma realidad sin solución de continuidad. Los Banī Abī l-Āfiya, un grupo Zanāta de la rama de los Miknāsa, hacen su aparición en la historiografía andalusí como aliados de los omeyas frente a los faṭimíes y Ṣinhāya del Magreb central, pero tras este eventual protagonismo, nadie vuelve a preguntarse ni sobre su desarrollo político ni sobre la evolución del poblamiento en el territorio que ocupan.

Imārat Banī Abī l-Āfiya. Musāhama fī dirāsāt ta'rīj wa-āṭār al-Magrib al-wasīṭ al-a'lā (El Emirato de los Banū Abī l-Āfiya. Contribución al estudio de la historia y arqueología del Magreb altomedieval) viene a poner sobre la mesa la perspectiva con la que, a nuestro juicio, deberían analizarse los procesos de evolución histórica y arqueológica: partiendo de una realidad local—de las familias, tribus, dinastías magrebíes—sin olvidar, lo global, a saber, sus interrelaciones con los poderes regionales, omeyas y orientales. Se trata de un trabajo, fruto de un extenso proyecto de investigación interdisciplinar conducente a una tesis doctoral, que reúne los principales resultados de largas campañas de prospecciones arqueológicas así como un sólido estudio documental principalmente sobre la zona del Rif interior, pero incluyendo parte del costero.

En cuanto a su autor, Mohammed Belatik es profesor en el Dpto. de Arqueología islámica del INSAP (Institut National des Sciences de l'Archéologie et du

Patrimoine) en Rabat, donde igualmente estudió. En 1999, obtuvo el Diploma de estudios superiores en Diseño y Construcción, similar a nuestra Arquitectura Técnica. Se doctoró con especialización en Historia y Arqueología medieval en la U. de Mohammedia en 2015. Y, aunque aún no se ha prodigado en los ‘foros europeos’, cuenta ya con numerosas publicaciones sobre arqueología islámica y ha participado en algunos de los grandes proyectos arqueológicos de Marruecos, como el Conjunto monumental de Āgmāt, excavación del complejo alfarero de la Dār al-Barūd (Casa de la Pólvora) de Salé, Contribución al establecimiento de una carta arqueológica de la región de Tanger-Tetuán y Alhucemas durante la Edad Media...

El libro que nos ocupa presenta una división tripartita. Así, tras una “Introducción general al tema y estado de la cuestión” (pp. 19-40), en la que se establecen precisiones geográficas, un estudio analítico y crítico de las fuentes históricas y las investigaciones sobre el periodo, se suceden tres macro apartados o bloques (*abwāb* pl. de *bāb*). Estos son: I. El mapa político de la zona del occidente islámico durante los siglos IV y V H/ X y XI d.C) (pp.18-41); II. El emirato de los Banū Abī l-‘Āfiya. Una aproximación histórica (pp.153-293); y, finalmente, III. Las ciudades y arquitectura durante el periodo de gobierno del emirato de los Banū Abī l-‘Āfiya. Aproximación histórica y arqueológica (pp. 293-477). El libro se remata con un extenso apartado de Conclusión y resultados (pp. 479-500) y con unos Anexos (pp. 501-560). Estos últimos suman un total de 17, conteniendo 14 documentos, una tabla con los asentamientos estudiados (topónimos, tipología y principales datos), un cuadro sobre los gobernadores y emires de Fez y una línea del tiempo.

El autor advierte que la etapa de gobierno de los Banū Abī l-‘Āfiya ha sido (p. 24) generalmente ignorada por los investigadores que pasan directamente del periodo idrisí al almorávide, olvidándose del siglo y medio de gobierno de estos amaziges Miknāsa. Algo en lo que no podemos estar más de acuerdo. El arqueólogo e investigador M. Belatik se plantea entonces responder a cinco grandes cuestiones: 1) cuáles fueron las circunstancias geopolíticas, sociales y económicas generales que impulsaron la aparición del emirato de los Banū Abī l-‘Āfiya y cómo estos aprovecharon las circunstancias para acometer su proyecto político; 2) qué papel desempeñó la ‘*aṣabiyya*’ de los Miknāsa en la consolidación del control de esta dinastía sobre la zona estratégica del Muluya y el desfiladero de Taza, y en la evolución gradual de estos del marco tribal al de un emirato organizado; 3) cuáles son la estructura e instituciones del emirato, sus etapas de evolución y los factores que provocan su caída; 4) qué tipo de relaciones tejen con sus vecinos, tanto con las potencias superiores y similares, como con otros emiratos coetáneos. Y, finalmente, (5) cuáles son las características urbanísticas, de las construcciones

sobre las que se basa la red de ciudades y fortalezas que construyen los Banū Abī l-‘Āfiya y de las que se reforman durante su periodo de gobierno. Y a través de los restos arqueológicos descubiertos, qué características importantes posee la arquitectura de la etapa. Estas preocupaciones denotan que nos hallamos ante un trabajo que prioriza las cuestiones socio-políticas a las meramente arqueológicas y que utiliza la arqueología en última instancia para responder a dichas cuestiones. De hecho, esto se observa de forma nítida en los tres ejes en torno a los cuales se construye la obra. El primer eje que es el mapa político regional del Occidente islámico, especialmente del Magrib al-Aqṣà, durante los siglos X y XI, la aparición de la fragmentación y conflictos entre los diversos emiratos, todo ello para ayudar a comprender las condiciones generales promovieron la fundación del emirato de los Banū Abī l-‘Āfiya. El segundo eje orbita en torno a los principales acontecimientos y etapas que vivió dicho emirato desde su creación hasta su desaparición. Y, finalmente, el tercero se centra en aspectos relacionados con el poblamiento y la arquitectura a través de los estudios arqueológicos.

Para alcanzar tales objetivos, se propone una metodología clásica, pero doble, arqueológica e histórico-documental, yendo siempre de los textos al trabajo de campo, sin desdeñar los resultados de otras disciplinas como la toponimia, topografía, geología e incluso, ya en el ámbito de los estudios del territorio, métodos y técnicas fotogrametría aérea. Pero insistimos en que, aunque sea una obra que pertenezca al INSAP, el resultado trasciende las esferas de lo arqueológico llegando a plantearse y responder a preguntas que emanan del plano histórico. Esto se observa no solo en las cinco grandes cuestiones que señalábamos sino en la proporción que ocupa cada una de las partes de la monografía. Así 3/5 del volumen (hasta la 292 de las 500 pp.) se centra en una historia construida exclusivamente a partir de las fuentes escritas. Aquí nos resulta harto interesante el análisis de los factores que posibilitan el paso de un ámbito tribal a uno similar al estatal, puesto que en definitiva es un proceso que experimentan las diferentes dinastías locales. Y solo a partir de la página 293, se inicia la arqueología propiamente dicha, y con ello, la parte más original del libro.

Centrándonos en este último bloque arqueológico, aquí los asentamientos descubiertos o nuevamente estudiados por M. Belatik son numerosos y de un interés considerable, algunos de los cuales solo se conocían de forma somera durante la época colonial y son de los puntos más enigmáticos citados por geógrafos como al-Idrīsī o al-Bakrī. Esta parte arqueológica se divide en dos subapartados. En primera instancia, se tratan las ciudades y fortalezas fundadas (*muḥdata*) por los Banū Abī l-‘Āfiya y, posteriormente, aquellas ocupadas y reformadas por ellos. Entre las primeras se hallan (pp. 298-443): Madīnat Tsūl (‘Ayn Ishāq), Qal‘at/Qulū‘ al-Ŷāra, Madīnat al-Likāy, Qal‘at Ŷurmāṭ, Guersif, Ribāṭ Tāza y Melilla.

Entre las segundas (pp. 444-472) destacan otros: Fez y alrededores, Arzila, al-Bašra, Tremecén así como otras urbes coetáneas que eventualmente cayeron en manos del emirato miknāsī (Salé, Tánger, Tšimis que era la antigua Lixus...) (pp. 472-477).

En todo este bloque, conviene destacar que el autor sigue una estructura muy metódica, abordando, siempre que le es posible, los mismos temas: descripción y estudio toponímico, arqueografía y fuentes, y resultados de las prospecciones arqueológicas. E incluso se atreve en establecer la relación de estos asentamientos con otros del entorno. Sin duda alguna, M. Belatik tiene en cuenta— y eso a nuestro juicio, es uno de los grandes logros— la perspectiva macro y micro, contextualizándose, como es debido, a este emirato beréber en el panorama global del occidente islámico y el Mediterráneo. Se insertan las diferentes capas posibles: la de las principales ciudades y la red que estas conforman, otra inferior con asentamientos menores y que sirven de enlace al poder de los Banū Abī l-‘Āfiya y las otras familias o ramas coligadas y, por último, la del ámbito rural y zonas marginales. El resultado es un estructurado análisis cual red de cuadrículas en la que las alianzas familiares, tribales y clánicas (no olvidemos que estamos en el Magreb y en siglos relativamente tempranos) siguen siendo fundamentales. La propia forma de organización del ejército (pp. 270-71) es sintomático de ello.

De todos los conjuntos estudiados, tanto por sus aspectos novedosos como por su originalidad destacan el de ‘Ayn Ishāq, Qal‘at al-Ŷāra, Madīnat al-Likay, Qal‘at Ŷurmāt y citaremos por sus impresionantes dimensiones la alcazaba de As-routou de 9 ha. La primera es la capital política y militar del emirato, en este trabajo se presenta el estudio más exhaustivo que se conoce hasta el momento. No sucede lo mismo con Qal‘at al-Ŷāra, de la que tenemos la ocasión de conocer más detalles y sobre la que existen más publicaciones. Aquí interesa el dato que aporta para apuntalar la identificación de este topónimo con el actual yacimiento de Tazouda. Según el autor, todavía se pervive en la zona el nombre *bāuŷarā*, que provendría de *bāb al-Ŷāra* (p. 354), para designar el espacio donde se ubica la puerta de la fortaleza.

En efecto, *Imārat Banī Abī l-‘Āfiya...* es un libro que dejará huella en los estudios históricos y arqueológicos sobre el Magrib al-Aqšā. No obstante, como toda publicación no está exenta de aspectos mejorables, lagunas y deficiencias. Nótese que algunas de nuestras críticas se refieren más a la edición y al tratamiento de las imágenes, cuya calidad en ocasiones es de escasa resolución, que al propio contenido. A la cantidad exigua de planimetrías arqueológicas, algunas carácter esquemático, se une el hecho de que ciertas de estas y ninguna fotografía contengan Norte. Y, aún más grave, a nuestro juicio, es la ausencia de escala o jalón fotogramétrico en muchas de las imágenes.

Pero quizás la carencia más manifiesta del trabajo sea la ausencia casi total — por no decir total puesto que a veces se menciona e incluso se ofrece una foto (fig. 82, p. 425)— de estudio cerámico en apoyo al del poblamiento y como elemento de datación relativa, sobre todo habida cuenta de la naturaleza de las intervenciones arqueológicas en las que se basan las investigaciones, recuérdese que se trata de prospecciones y estudios de estructura emergentes. Este aspecto puede considerarse una deficiencia metodológica importante. Así, son inexistentes no ya las estadísticas sino los dibujos, descripciones exhaustivas del material cerámico y referencias a las tipologías... A veces se hace alusión a la presencia de restos cerámicos y tejas pero estos ni se detallan ni, menos, se cotejan con los de otros contextos y yacimientos. Esto podría poner en tela de juicio la propia fecha que se le atribuye a los yacimientos, puesto que, más allá de la coincidencia toponímica de estos con las ciudades y asentamientos citados en las fuentes, se desconoce qué otros criterios permiten dilucidar su cronología.

Por otro lado, se observa, a nuestro parecer, grandes ausencias en la Bibliografía, no solo de trabajos en castellano (G. Gozalbes Bustos, R. Fernández de Castro, M^a D. Rodríguez Gómez...) sino en inglés y francés. En este sentido sorprende que no se haga uso o por lo menos no se citen ni la tesis de P. Cressier (1981), ni otros trabajos de este ni los de A. Elboudjay. Esto se observa especialmente en los caso de Tazouda/Qal‘at al-al-Ŷāra y Melilla, en los que salvo la aportación de A. Ghirelli —que fue italiano no español como se asevera en el texto, p. 355: *al-isbānī Anŷīlū Kīrīlī*— están ausentes todas las contribuciones arqueológicas de publicaciones locales actuales y los trabajos de décadas pasadas. En cuanto a Tazouda, sobre la que tendríamos algunos aspectos que discutir en profundidad, solo citaremos algunas cuestiones que nos parecen inexactas, como la reconstrucción tan bien conservada del denominado palacio meriní, o la interpretación de las torres como circulares, cuando parece más razonable que fuesen más bien cuadrangulares (p. 356). Y, sobre todo, que, como señalábamos, en este como en los otros conjuntos no se mencione nada al respecto del material cerámico de superficie, material que en ningún caso permite retrotraernos más allá del s. XIII (Sarr et al., 2020). Y efectivamente aquí, como venimos subrayando, los criterios sobre los que se fundamenta el autor para asentar cronológica son la toponimia y la similitud de las técnicas constructivas. Cabría entonces preguntarse cómo se relacionan los restos actuales de Tazouda con los Banū Abī l-‘Āfiya. Según el profesor marroquí, a través de sus paralelismos con la técnica constructiva de otros yacimientos de este emirato como el de ‘Ayn Isḥāq pero también con otros de la época (pp. 308 y 357). Y ¿cómo datamos pues ‘Ayn Isḥāq? A través exclusivamente del topónimo (p. 299) y, de nuevo, por similitudes con otros espacios ocupados por la misma formación política, similitudes que, en palabras del arqueólogo, también

se dan en las construcciones idrisíes (p. 308). Comprobamos, por tanto, que puede parecer un poco silogística la argumentación, y esto se debe esencialmente a una ausencia de estratigrafía muraria seria y, sobre todo, insistimos en ello, de análisis de la cerámica asociada a las estructuras.

En cualquier caso, reiteramos que estos aspectos no desmerecen en absoluto la calidad y el gran avance que supone la tesis de M. Belatik. Esta suscita una reflexión que a menudo se nos plantea: cuán difícil es conjugar los tiempos políticos, que afectan a una escala superior y a veces no entrañan más que cambios en la onomástica de los gobernadores, con los arqueológicos, que han de estar ligados a la evolución de los procesos productivos, cambios culturales, pautas antropológicas, cuyas transformaciones, si parten de la misma sociedad que se historia son paulatinas, pero si se producen por la irrupción de elementos exógenos pueden ser más rápidas. En el caso de los Banū Abī l-‘Āfiya, resulta obvio que su salto cualitativo de mero grupo familiar a dinastía emiral se produce por factores de evolución interna, y que los cambios en la cultura material no son lo suficientemente importantes como para que esta pueda diferenciarse de la del resto de emiratos locales, como los idrisíes, e incluso con contextos posteriores, como el almorávide temprano (lo de temprano es nuestro, pp. 496-497).

En definitiva, estamos ante una aportación necesarísima, que viene a insertar una pieza más en el engranaje que constituyen las formaciones políticas norteafricanas, en el estudio de su cultura material e interrelaciones con su entorno y al-Andalus. Urge que se realice una traducción al francés, al castellano o cualquier lengua accesible para que el común de los investigadores no arabófonos tengan acceso a sus resultados. Mientras tanto esperemos que esta lectura pueda serle de utilidad.

Bilal SARR
Universidad de Granada

DE CUETO NOGUERAS, Carlos y GARCÍA MARÍN, Javier (eds.). *La mirada del otro: percepciones del islam*. Madrid: Plaza y Valdés, 2015, 261 páginas.

El islam y, todo lo relacionado con él, ha sido objeto de estudio y análisis desde prácticamente todas las áreas de las ciencias humanas y sociales. Por supuesto, dentro de la academia española, esto no ha sido una excepción y es habitual encontrar libros, artículos, reseñas y encuentros científicos que aborden esta cuestión. Además, la propia tradición del islam en España ha producido algunos de los expertos más reconocidos en el panorama internacional en sus respectivas áreas, como Ignacio Álvarez Ossorio, Inmaculada Szmolka Vida, José Luis Sánchez Nogales o Luz Gómez García, entre muchos otros.